

---

Sigamos. Vuestra cueva no tiene más que unas pajas donde echaros, está horriblemente sucia, fría y oscura, sin puertas ni ventanas, huele apestosamente, y de día, y mientras dormís sobre todo, os acompañan bichitos grandes y pequeños de todas clases que os andan por el cuerpo.

Podéis cubrir vuestro cuerpo con alguna piel de animales, pero no tenéis ropa interior y durante el invierno tiritáis, se os hiela el aliento y no podéis encender fuego por que no sabéis que existe.

Cuando os dé hambre, no penséis en la despensa, ni en el restaurante; tenéis que salir y contentaros con algunas hierbas, algunas semillas secas o frutas o un pescado crudo. Esos serán vuestro desayunos, vuestras comidas y meriendas. Pensad, en cambio, en la serie de cosas exquisitas que hoy podemos tomar.

En lugar de distracciones, excursiones espectáculos, conformaros con salir al campo a matar o a que os maten. Ni en vuestra casa estaréis seguros, porque como no tienen puertas ni defensas, si se entera un tigre o un león o un oso hambrientos que estáis allí, irá e incluso dentro de vuestra casa se dará un banquete con vuestros cuerpos y el de vuestros hermanitos.

Un día puede salir vuestro padre a cazar muy de mañana y será inútil que lo aguardéis: otros hombres o las fieras lo han despedazado. ¡Cuántas veces los niños de las cavernas se quedarán de pronto huérfanos!, porque allí no hay más que padres e hijos; nada de tíos, ni primos, ni parientes. Nada de eso se sabe allí.

¡Qué! ¿Os gustaría haber vivido en aquella época?